



Visibilidad y resistencia: la lucha diaria de las mujeres transexuales

María José Herrera Madrigal, Mariela Campos Lizano, Catalina Vega Sánchez y María Gabriela Álvarez Umaña*
mariela.campos.lizano@est.una.ac.cr

Es crucial reconocer y apoyar a las personas transgénero en todo el mundo, y enfatizar en la necesidad de fomentar la inclusión y el respeto hacia esta comunidad. La violencia y la exclusión que sufren las mujeres transexuales en diversos ámbitos de la sociedad están arraigadas en una estructura heteronormativa y patriarcal que ha prevalecido a lo largo de la historia. Al desafiar los roles de género tradicionales, estas mujeres a menudo enfrentan ostracismo social y laboral.

Las mujeres transexuales, especialmente las migrantes, se encuentran en una posición de extrema vulnerabilidad debido a la intersección de la discriminación de género, la transfobia y la xenofobia; enfrentan múltiples barreras para acceder a oportunidades de empleo, educación, salud y participación social. La discriminación, estigmatización y violencia resultan en condiciones laborales precarias y una calidad de vida significativamente disminuida.

Más del 75% tienen una baja calificación educativa y solo el 6% ha alcanzado altos niveles de educación. La discriminación y violencia desde temprana edad las expulsa de los sistemas educativos y de sus hogares, obligándolas a aceptar trabajos informales y, en muchos casos, recurrir al trabajo sexual para sobrevivir.

En términos de salud, muchas tienen dificultades para acceder a una atención médica integral. Un 37% carece de seguro médico, en comparación con el 12,34% de las mujeres en la región Central. Las migrantes enfrentan barreras adicionales para acceder a servicios de salud y empleos formales, agravadas por la discriminación y obstáculos económicos y administrativos.

El ámbito laboral es extremadamente precario. El 68% está ocupado en trabajos elementales y sólo el 1,75% en puestos profesionales. Además, el 83% trabaja en la informalidad, lo cual evidencia una gran desprotección social presente y futura; además la mayoría (85%) lo hace por cuenta propia, debido a su baja calificación. Según la Encuesta Nacional de Hogares, en la región

Central, el 50% de las mujeres en el país tiene ingresos superiores a ₡360.000, mientras que las mujeres trans están por debajo de los ₡150.000. Este monto, en su mayoría, proviene del trabajo sexual y de ayudas de organizaciones, pero no alcanza el mínimo de ₡276.000 establecido por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en 2020.

La situación económica lleva a que el 83% de las mujeres transexuales vivan en pobreza, con el 40% en pobreza extrema, en contraste con el 72,75% de las mujeres en la región Central que no están

en esa condición. Tales estadísticas están incluidas en el trabajo final de graduación Lineamientos de política para el mejoramiento de las condiciones laborales de las mujeres transexuales de la Región Central en Costa Rica.

Es imperativo contar con estadísticas que arrojen luz sobre esta situación para que las autoridades mejoren las condiciones de vida de este sector de la población. La carencia de datos impide comprender plenamente el panorama actual, identificar necesidades específicas y establecer estrategias efectivas para abordar los desafíos en esta materia.

El acceso a empleos dignos es esencial y está estrechamente vinculado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Aunque ha habido avances legislativos, se requiere un esfuerzo colectivo del gobierno, la sociedad y el sector privado para asegurar que estas mujeres no solo reciban el respeto y la igualdad que merecen, sino también las condiciones que les permitan superar dicha precarización y acceder a una vida digna y plena.

*Bachilleres de la Escuela de Economía-UNA

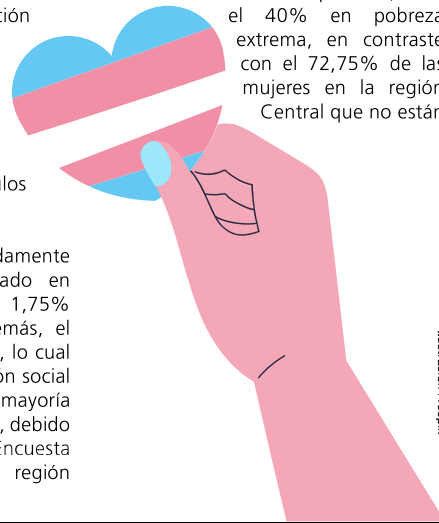


Ilustración Freepik

Innovación para enfrentar el relevo generacional en las cooperativas agropecuarias

Jeffrey Orozco*
jeffrey.orozco.barrantes@una.cr

Varias cooperativas agropecuarias en Costa Rica han desaparecido o están en peligro de desaparecer porque las personas asociadas originales han llegado o están por llegar a la edad de retiro y sus descendientes no quieren continuar con la actividad productiva. Cuando eso sucede con muchos productores a la vez, las cooperativas se van quedando sin materia prima y sin personas asociadas, lo que las va condenando a la desaparición.

Al respecto se deben considerar distintas dimensiones: en lo económico, parte del fenómeno se debe al éxito que han logrado las cooperativas al permitir mejores condiciones a sus personas asociadas.

También a la institucionalidad del país para generar oportunidades en la educación superior o en entidades de formación técnica, lo que ha dado opciones para lograr una profesión o un oficio que disminuye la dependencia de la producción agropecuaria. Los descendientes dejan de dedicarse a la actividad productiva de sus padres.

En la dimensión social y cultura destaca el hecho de que las personas asociadas originales, una vez llegan a la edad de retiro, por lo general quieren distribuir sus tierras entre varios hijos e hijas. De esa forma, las tierras heredadas se convierten en fincas de menor tamaño, que las hace menos rentables para la producción original. El ascenso económico y social que permitió el ser pequeños productores genera desmotivación para continuar en la actividad agropecuaria. Muchas

de esas propiedades se convierten en quintas que ya no son usadas para la producción, sino que llegan a usarse de forma más recreativa. En otros casos, se venden las propiedades pero los nuevos dueños no necesariamente siguen en la misma actividad productiva y en otros casos sí continúan, pero no forman parte de la cooperativa.

Además, cuando las personas asociadas originales van envejeciendo, pierden en muchos casos la motivación para seguir innovando o para incorporar nuevas tecnologías que ayuden a mantener la productividad de sus fincas. Se genera un círculo vicioso de falta de motivación y de caída de rentabilidad, que deja menos espacio a seguir mejorando el desempeño. En otros casos, y se da mucho en el sector cafetalero, las personas descendientes sí quieren continuar en

la actividad, pero por la innovación y el cambio tecnológico logran procesar por sí mismos la producción, lo que los lleva a dejar de ser parte de las cooperativas.

Estas situaciones obligan a repensar estrategias tanto desde las familias, como de las cooperativas y desde las políticas públicas; obligan a identificar esquemas innovadores desde las distintas dimensiones, orientados a garantizar empleo y calidad de vida en las zonas rurales, con capacidad de ascenso económico y social, con enfoque de desarrollo sostenible. A este tema no se le ha dado la adecuada atención desde las políticas públicas y debe tratarse con profundidad.

*Catedrático CINPE-UNA